

IBÁÑEZ DE ALDECOA, Esperanza: *Cerámica tradicional de Faro* (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1984), 204 pp. con ilustraciones en blanco y negro y color.

Desde que en 1975 R. Vössen, N. Seseña y W. Köpke publicaron la *Guía de los alfares de España*, han proliferado las monografías sobre el tema, de forma que en la actualidad deben ser excepcionales los centros alfareros que no hayan sido objeto de estudios procedentes tanto del campo de la etnología como del arte. Pero además y de forma paralela, una importante sección del público no especializado ha recorrido los puntos marcados en la guía preguntando y adquiriendo colecciones de piezas, mientras surgían tiendas especializadas en las ciudades. En la misma línea las administraciones regionales y locales se han apresurado a financiar y publicar trabajos sobre el tema, seguras de su buena aceptación. Aun sin olvidar los cambios provocados en las técnicas de fabricación, el tipo de piezas o su uso, es indudable que esta moda ha tenido una importancia vital para la supervivencia y documentación de la alfarería rural española.

Dentro de este ámbito, la obra de Esperanza Ibáñez de Aldecoa, *Cerámica tradicional de Faro*, resulta de especial interés por centrarse en una localidad que tanto por el primitivo tipo de torno o rueda como por la coloración grisáceo-negra de las piezas no vidriadas, es un hito importante dentro del panorama alfarero español e incluso mundial. La publicación es fruto de una tesina dirigida por Virginia Tovar y tiene como objetivos el estudio artístico e histórico basado en la investigación bibliográfica y en el trabajo de campo. Es loable la cantidad ingente de bibliografía y fuentes empleadas, aunque algunos paralelos arqueológicos o históricos aducidos resultan muy generales y arriesgados. En el trabajo de campo no se han escatimado tampoco los esfuerzos, visitando y recuperando piezas de casqueros y hornos abandonados además de las entrevistas a alfareros, o familiares y vecinos si éstos ya habían fallecido.

La disciplina de la que parte la autora (arte) ha provocado que el grueso de la obra se centre en la enumeración y descripción de piezas y decoraciones, en detrimento de una más detallada y completa descripción de instrumentos y técnicas que se tratan de una forma superficial o remitiendo a otros autores<sup>1</sup>. La obra impecablemente publicada por el Principado de Asturias, con abundancia de fotos y dibujos en color, supone un paso más en el conocimiento de la alfarería popular española, que se encuentra ya en condiciones de ser abordada desde una perspectiva más sintética e interpretativa.—MATILDE FERNÁNDEZ MONTES.

PALLARUELO, Severino: *Pastores del Pirineo* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1988), 230 pp., ilust.

El libro que vamos a comentar comienza diciendo que «quiere describir la vida que tradicionalmente han llevado los pastores en las montañas aragonesas de los Pirineos». Con este enunciado el autor delimita ya el área geográfica objeto de estudio: el Pirineo aragonés, establece las cotas temporales en las que quiere profundizar: la vida tradicional de los pastores y el nivel de análisis: la descripción.

<sup>1</sup> Entre éstos destaca el trabajo de José Pérez VIDAL, «Dos ruedas asturianas de alfarero», *Revista de Etnografía*, n.º 22, Museu de Etnografía e Historia. Junta Distrital Do Porto (s.f.).

Con una exposición clara y ordenada, que caracteriza a todo el estudio, justifica en la introducción la elección del territorio y da a conocer las técnicas de trabajo seguidas a lo largo de la investigación, tomadas de distintas disciplinas. Respecto a la primera cuestión alega el aislamiento de la zona durante siglos que ha hecho que se conservaran formas de vida muy arcaicas aun documentables y la escasez de publicaciones sobre el tema frente a las existentes acerca del Pirineo catalán o del navarro. En cuanto a las técnicas de trabajo empleadas combina, según el asunto que trate en cada momento; las propias de la geografía y disciplinas afines para acercarse al conocimiento del medio, pues una de las cuestiones que más interesa al autor es la relación entre actividad pastoril y su entorno físico; la investigación histórica proporciona una de las aportaciones más interesantes, a través de la interpretación de la documentación conservada en archivos municipales y privados en los distintos valles altoaragoneses desde el siglo XIII hasta el XX. Además de la aportación de datos sobre aspectos de la organización social y económica de tiempos pasados esta información histórica sirve también para definir la tradicionalidad o no de las instituciones que conforman el mundo pastoril. Por último, el trabajo de campo etnográfico, en el que se ha combinado la entrevista con la observación directa y en ocasiones participante, proporciona información sobre la actual vida pastoril a la vez que ayuda a interpretar correctamente los documentos de archivo. Los datos que aporta son fundamentales para los tres últimos capítulos. Señala el autor también la contribución de los museos etnográficos de la zona y de las colecciones fotográficas, principalmente la de Ricardo Compairé y la de Foradada de las que se presenta una excelente muestra.

El libro se organiza en siete capítulos: cuatro referidos a la organización social y económica del mundo pastoril, uno a la descripción de las construcciones y artesanías, otro a la exposición de los ritos, mitos y creencias pastoriles y el último al análisis del cambio acaecido en las últimas décadas en los niveles anteriormente tratados: social, económico y en la mentalidad del pastor.

Comienza el estudio tratando la organización social del pastoreo según los diferentes tipos de rebaño: en el rebaño trashumante de los altos valles del Pirineo, donde la jerarquización se hacía más patente, pues era el que requería mayor número de pastores; en el de los pueblos del prepirineo, donde la ganadería supone un complemento a la agricultura y cada propietario tenía un pequeño rebaño que estaba al cuidado de un solo pastor —con frecuencia perteneciente a la clase social más baja— o del propio ganadero; de la organización en dula o rebaño formado por los animales de varios vecinos de un pueblo que eran cuidados en común, y, finalmente, el pupilaje y el arrendamiento de animales, cuyas condiciones variaban dependiendo del tipo de ganado de que se tratase.

Las condiciones de los contratos de pastores eran diferentes según la categoría del pastor y los tipos de rebaño enunciados. Éstos y las relaciones que en cada caso se establecían con los propietarios del ganado son descritos con claridad e ilustrados con la transcripción de documentos de los siglos XVII, XIX y comienzos del XX que presentan un gran interés.

El marco normativo en que se desarrollaba la actividad pastoril y los conflictos que ésta provocaba en una zona con excesiva población y escasos recursos es el tema tratado a continuación. Se señalan las causas que motivaban los conflictos entre los valles, los surgidos entre pastores y amos y los problemas entre ganaderos y agricultores. Estos conflictos dieron lugar a una amplia y estricta normativa internacional, local, privada, etc. y a unas instituciones que rigieron los valles del Alto Aragón desde la Edad Media hasta el siglo XIX en el que, al mismo tiempo que iba desapareciendo el Antiguo Régimen y se establecía un Estado liberal, la ganadería, y sobre todo la trashumante, iba perdiendo

sus privilegios y sus instituciones, poder; situación que ha continuado hasta la actualidad. Como en el capítulo anterior, se presenta una selección de quince documentos sobre vedado de montes y su vigilancia, reivindicaciones de los ganaderos, enfrentamientos entre pastores de diferentes valles, concordias, acuerdos, privilegios, etc., que nos hablan de la amplia problemática que existía en la zona.

El capítulo tercero, titulado «El ciclo anual de los pastores», es el más extenso. Estudia los diferentes tipos de trashumancia —la ascendente y la descendente—, las rutas empleadas, las distintas etapas de que consta (la vida en la tierra baja, en el aborral y en el puerto) y su relación con el ciclo de vida ovino y, finalmente, las actividades que se llevan a cabo en cada momento: señalar, escodar, esquilar, marcar y la elaboración del queso. Por la minuciosidad de la descripción se deducen muchas horas de trabajo junto a los pastores. Es especialmente detallada la exposición de un itinerario y una jornada de viaje en una ruta de descenso de los puertos a la tierra baja apoyada en datos obtenidos por observación directa, de los diarios de los ganaderos —de los que se transcribe un fragmento— y de los artículos escritos por Jorge Puyó, ganadero de Ansó.

Finaliza la parte dedicada al estudio socio-económico examinando la circulación monetaria, planteándose previamente dos cuestiones a resolver: si circulaba dinero en las sociedades pastoriles pirenaicas y, en caso positivo, cómo era esa circulación. Los archivos locales y la contabilidad llevada por los ganaderos —sobre todo por los más ricos— hablan de los gastos más frecuentes que era necesario pagar con dinero: productos de primera necesidad que había que adquirir en la tierra baja, pago de impuestos, compra de animales, dotes a los hijos que se casaban, etc. Las fuentes citadas aluden también constantemente al uso del ganado como moneda. De ellas se deduce que el dinero que circulaba en el alto Aragón, tanto entre las familias pertenecientes a las diferentes clases sociales, entre las que se distribuía de forma más compleja, como en lo referido a los presupuestos locales, era de procedencia ganadera. La inversión del capital ganadero en tierras para pastos marcó el cambio sobre la propiedad de la tierra y posteriormente la inversión en empresas ajenas a la ganadería que no tuvieron éxito ha sido un factor importante en la crisis actual.

Con la descripción de las construcciones y la artesanía pastoril se aborda lo que se viene llamando «cultura material», estableciendo para cada uno de estos apartados una clasificación. Al estudiar las construcciones pastoriles diferencia entre las que sirven de vivienda al pastor y las que albergan a los animales y establece tres grandes grupos basados en los diferentes ciclos ganaderos: 1) construcciones pastoriles en núcleos de población. 2) construcciones pastoriles en los montes, pero no en los puertos. 3) construcciones pastoriles en los puertos. Cada una de ellas las relaciona con un tiempo, un tipo de ganado y un aprovechamiento del suelo diferente y las trata desde el punto de vista de la utilidad, los materiales o la evolución histórica.

Entre los productos de artesanía pastoril distingue tres tipos: 1) Los realizados por los pastores, destinados a satisfacer sus propias necesidades (comida, vestido y calzado), regalos y objetos para el ocio, o bien objetos útiles para el desempeño de sus actividades: «canablas» o collares de madera para el ganado, útiles para la elaboración del queso, bastones, palos, etc. Están confeccionados con los materiales que proporciona el entorno y tienen un carácter primordialmente funcional, lo que no impide que admitan formas decorativas aprendidas por tradición. 2) Los realizados para los pastores (distintos tipos de esquilas o collares de cuero). 3) Los que emplean como materia prima productos pastoriles —la lana, por ejemplo— y tienen destinatarios muy diversos.

En el siguiente capítulo el autor se adentra en el mundo de los mitos, ritos y creencias relacionados con el ganado y aquellos que tienen como protagonistas a los pastores.

A través de la exposición de las prácticas de protección y curación del ganado, en las que la magia se une a la religión, de la creencia en brujas, de la religiosidad popular, manifiesta en romerías y fiestas, y de las leyendas, nos presenta el universo mitológico pastoril, su concepción del mundo y de la naturaleza —común al resto de los montañeses— en la que se atisban antiguas cosmogonías y cultos precristianos. Finaliza el capítulo con un epígrafe en el que se describe al pastor «pícaro», tenido como «héroe popular», generalmente referido a personajes que vivieron a finales del siglo XIX y cuyas historias —que presentan una estructura arquetípica—, transmitidas oralmente, simbolizan la rebeldía de un grupo social con frecuencia maltratado.

Termina el trabajo con el análisis de los cambios sociales acaecidos en el Alto Aragón y su reflejo en la economía ganadera. Cambios sociales que se hacen patentes en la estructura familiar, en la pérdida de valor de la casa como institución socio-económica a la que se adscribía cada individuo, en la ruptura del poder patriarcal, y de las complejas relaciones entre casas fomentadas por el intercambio de trabajos agrícolas y pastoriles. Frente a ello surge la valoración del individuo y del trabajo asalariado en el sector industrial, el aumento del bienestar y de la circulación de dinero que permite la integración en los hábitos consumistas de la sociedad actual.

En la ganadería el cambio se manifiesta en el aumento de cabezas de ganado bovino frente al ovino, la decadencia de la trashumancia por falta de pastores, el mal estado de las vías pecuarias y la escasez y carestía de los pastos en la tierra baja, que hace que la dependencia de los piensos industriales —en general caros— como base de la alimentación del ganado sea cada vez mayor; la aparición de diferentes métodos de estabulación y pastoreo según las zonas, las nuevas técnicas de manejo y la incidencia de todos estos factores en el cambio de mentalidad respecto a la ganadería, que ha pasado de ser considerada la única fuente de riqueza a ser una profesión que se rehuye.

El trabajo de investigación realizado sobre las fuentes se complementa con las aportaciones de la bibliografía sobre el Alto Aragón, zona que ha interesado desde antiguo a viajeros, estudiosos e investigadores que se han acercado a ella desde los puntos de vista más diversos —geográfico, lingüístico, económico, desde la perspectiva del cambio social, los mitos o la religiosidad popular— ofreciendo aportaciones muy enriquecedoras. Entre todos hay que destacar la obra de Violant i Simorra sobre el Pirineo español de obligada referencia.

Si bien se observa una desigual profundidad en el tratamiento de cada tema, el autor cumple a lo largo de su estudio los objetivos que se proponía en la introducción. Por otra parte, el enfoque globalizador elegido para mostrar el mundo pastoril deja abiertos interesantes caminos para futuras investigaciones, ya que son muchos los temas aludidos, y ello proporciona múltiples sugerencias. Por ejemplo, podría dar resultados muy interesantes una mayor profundización en el análisis de las complejas relaciones sociales y económicas entre pastores y amos en las distintas zonas ganaderas, entre pastores de distintas jerarquías o entre las gentes de la montaña y las del llano; el estudio del sistema de distribución del dinero, o de los otros tipos de organización del pastoreo diferentes a la trashumancia, mencionados de paso, como son las dulas, el pupilaje y el arrendamiento de ganado y las relaciones de dependencia que se podían establecer mediante ellas, etc.

A la presente obra le fue concedido el Premio Nacional de Investigación sobre Artes y Tradiciones Populares «Marqués de Lozoya», en el año 1985. Es de destacar la cuidada edición realizada por el Ministerio de Cultura con un gran sentido estético en la maquetación, apoyado, indudablemente, por la belleza y la calidad de la documentación gráfica, especialmente de las fotografías.—M.<sup>a</sup> ASUNCIÓN LIZARAZU DE MESA.